Rutas enoturísticas: potencialidades y desarrollo

El turismo constituye un factor cada vez más esencial de las políticas de desarrollo territorial de muchos ámbitos geográficos, puesto que, la promoción de buena parte de sus recursos endógenos se encuentra estrechamente vinculada a la proyección de distintas actividades de carácter recreacional, tanto de perfil alojativo como insertas en la oferta de ocio complementaria. Y es que, la creciente diversificación de la propuesta turística a partir de la ampliación de los intereses de unos viajeros más experimentados y exigentes, está provocando la revalorización de temas como la naturaleza y la cultura, esto es, la consideración del patrimonio en el diseño de nuevos productos y servicios de alto valor añadido que pueden intervenir de forma decidida en la dinamización de espacios y comunidades hasta ahora en franco estado de decaimiento económico y social. Es más, en lugares donde el desarrollo turístico contribuyó a la desarticulación de las estructuras territoriales precedentes —de carácter tradicional en muchos casos—, parece que, esta misma dinámica en la situación actual puede favorecer la recuperación y el mantenimiento de los principales identificadores locales.

Los recursos de esparcimiento, cuyo significado productivo fue secundario hasta hace pocas décadas, se han convertido en uno de los principales vectores de transformación económica, social y territorial de distintos territorios. La elevación del nivel de vida y el mayor conocimiento de la población, la creciente preocupación por renovados temas como el medio ambiente y la cultura, el aumento del tiempo libre y la mejora de la accesibilidad, constituyen algunos de los determinantes de ese cambio. De este modo, surgen iniciativas para identificar y documentar el potencial endógeno con proyección recreacional de múltiples áreas, que luego se organiza en proyectos que logran captar la atención de unos visitantes cada vez más atraídos por las particularidades locales. En efecto, la puesta en valor de sus propios recursos por parte de muchas comunidades se ha basado en el diseño de estrategias que acompañan procesos de promoción o diversificación del turismo y su amplio elenco de actividades complementarias, exitosas cuando no han supuesto su degradación o agotamiento irreversible -sostenibilidad ambiental y autenticidad cultural—, puesto que, de otro modo, los procesos iniciados no podrían sostenerse ni en el tiempo ni en el espacio.

En este marco de reflexión adquiere creciente relevancia la dimensión cultural del turismo en sus múltiples vertientes, entre las que cabe citar la conocida como *enoturismo*, que es posible identificar como el conjunto de actividades integradas que se fundamentan en la valorización de la cultura, los recursos patrimoniales y las infraestructuras asociadas a la viticultura y a la enología. Su desarrollo en bastantes áreas, más o menos intenso, está permitiendo la revalorización del territorio y optimización de

Dr. Vicente Manuel Zapata Hernández

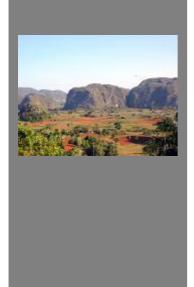
Profesor Titular de Geografía Humana y Director del Aula de Turismo Cultural de la Universidad de La Laguna

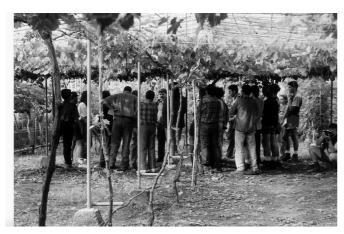


su potencial endógeno, la recuperación, conservación y promoción del patrimonio, la diversificación, innovación y promoción empresarial, la dinamización sociocomunitaria y el desarrollo local, así como la renovación y cualificación de la oferta turística y recreacional, entre otras dinámicas positivas. Supone una función productiva cada vez más significativa, y además, una vía de promoción directa y original de zonas y producciones vitivinícolas, repercutiendo favorablemente en otros sectores de actividad.

Pero el enoturismo no debe contemplar sin más la realización de visitas a bodegas y restaurantes. Su adecuado planteamiento implica la proyección organizada de un amplio conjunto de actividades que contribuyan a difundir las características de espacios que ofrecen una destacada tradición vitivinícola, ahondando tanto en su trayectoria como en las modernas posibilidades de su producción y todo lo que rodea a la denominada "cultura del vino". Una de las propuestas con mayores posibilidades es el desarrollo de rutas tematizadas, dado que su potencial para presentar los identificadores o rasgos más relevantes de cualquier zona vitivinícola es enorme, siempre que se utilicen las herramientas de la interpretación del patrimonio y la educación ambiental. A partir de un tópico o tema como la evolución del cultivo de la viña y su incidencia en la transformación de la realidad, pueden ofrecerse itinerarios con planteamiento temporal (pasado-presente-futuro), carácter interanual (ciclo-proceso) y desarrollo experiencial (multiactividad), cuyo objetivo esencial es que los/as visitantes entiendan —y participen activamente de— la dimensión histórica y la proyección actual de las actividades relacionadas con el cultivo de la viña y la industria del vino. La base territorial de esta propuesta puede ser la correspondiente a las denominaciones de origen.

Este tipo de propuestas permite una mejor comprensión y valoración del patrimonio vitivinícola, puesto que se ofrece un mensaje coherente, bien estructurado y presentado de manera original, principal valor añadido de los itinerarios temáticos. Su potencial asimismo radica en el sentido integrador y posibilitador que confiere a la infraestructura existente, la especialización y adecuada organización de la oferta y la demanda, la orientación estratégica de las actividades de los visitantes, siendo, como antes se destacó, un auténtico revulsivo para las comunidades del entorno y el reforzamiento de la función productiva en el marco local. Su implantación es más factible allí donde se observa una destacada tradición y existe un potencial interpretativo significativo, constituido por rasgos tales como bodegas (industriales y particulares, artesanales y modernas), explotaciones y terrenos de cultivo de viña (tradicional y modernizado), técnicas de cultivo e información sobre su evolución en el tiempo, procesos y procedimientos de elaboración de vinos (enología), aperos de labranza y particularidades del agricultor (viticultor), mercados y ámbitos de comercialización, variedades, marcas, imagen-etiquetado y denominaciones de origen, etc.





Ruta temática en el marco de los Cursos de Otoño de Tegueste. V.Z.

También cabe considerar en este planteamiento la importancia de la biodiversidad y condiciones climáticas asociadas al cultivo, así como el sustrato y acondicionamiento del terrazgo agrícola, con su correspondiente proyección paisajística. Las rutas pueden incorporar diversos contenidos, dada la multidimensionalidad del tema considerado: historia, economía, sociedad; territorio, paisajes y ambientes singulares; escenarios y lugares emblemáticos; personajes relevantes y voces anónimas; episodios, sucesos y efemérides; celebraciones y cultura local en sus diversas manifestaciones; arquitectura, hábitat rural y formas de poblamiento; artesanía y manufacturas, tecnología popular; gastronomía; distribución y comercialización; renovación varietal; hábitos y formas de consumo; toponimia, etc.

En el diseño de la ruta —o de las rutas, si llegan a conformar una red— se considera la necesidad de apostar por proyectos integrales y estructurantes, que contemplen el desarrollo de diversas actuaciones interrelacionadas:

- Estimación del potencial endógeno con posibilidades interpretativas
- Catalogación del patrimonio vitivinícola y enológico y con estos sectores relacionados
- Inventario de recursos, servicios y actividades vinculadas (complementariedad e integración)
- Determinación de promotores y participantes múltiples
- Diseño del/los itinerario/s temático/s y establecimiento del *plan de interpretación*
- Elaboración del material documental: cuaderno de ruta, guía de viaje, folletos informativos
- Formación y/o actualización de informadores y guías-intérpretes
- Adecuación y organización del recorrido y sus hitos: operatividad y mantenimiento
- Sistemas de seguimiento, evaluación y control de calidad



Vicente Manuel Zapata Hernández es Profesor Titular de Geografía Humana y Director del Aula de Turismo Cultural de la Universidad de La Laguna. Su docencia universitaria la imparte de manera Licenciatura de Geografía y la Diplomatura de Turismo, desarrollando, en el segundo caso, distintas materias relacionadas con la interpretación del medio y la valorización del patrimonio geográfico, siendo el promotor de diversas iniciativas formativas en el ámbito del senderismo temático así como de algunos proyectos de investigación aplicada que promueven la puesta en valor del patrimonio a través del establecimiento de itinerarios culturales con incidencia en las estrategias de desarrollo local. http://www.vzapata.com

Para la adecuada implantación del sistema de rutas es preciso fomentar en todas las etapas del proyecto la investigación científica, integrando múltiples perspectivas en el análisis, dada la multidimensionalidad del tema considerado: Historia, Antropología, Geografía, Economía, Ciencias Agrarias, Ingeniería, Bellas Artes, Arquitectura, Turismo, etc. Sólo así será factible incorporar originalidad a las propuestas enunciadas, fomentando la innovación, elemento imprescindible para competir con garantías en un sector en el que cada vez existen más ofertas de calidad dada la creciente difusión del *enoturismo*. En este sentido, conviene recordar la existencia de universidades y centros de investigación, desarrollo e innovación, con experiencia en el estudio de las cuestiones necesarias para formular iniciativas singulares y al mismo tiempo viables.

Los recursos e infraestructuras existentes constituyen piezas esenciales en este tipo de proyectos, por lo que, asimismo, deben identificarse, catalogarse y adecuarse según los objetivos propuestos: bodegas, restaurantes y casas de comida, alojamientos rurales (y convencionales de calidad), caminos tradicionales, centros históricos, museos, centros de visitantes y puntos temáticos, mercados agrarios, vinotecas, etc. Se plantea así la necesaria interacción y complementariedad entre productos y servicios temáticos organizados en red. A los anteriores podemos añadir el potencial de celebraciones y fiestas tradicionales, y además, plantear la relación directa con la promoción de otras producciones locales, con las que se puede establecer un favorable maridaje (quesos, embutidos, conservas, repostería, entre otros) para enriquecer las propuestas enunciadas.

El conocimiento acumulado mediante la adquisición de capacidades, habilidades y herramientas, es imprescindible para sacar partido al potencial señalado. Importancia capital tienen, en este sentido, la motivación y la formación de los actores implicados en este tipo de iniciativas, que deben participar de manera compartida en el planteamiento de estrategias que valoricen los recursos existentes en el entorno local. Los proyectos de carácter cultural, o por lo menos, con una importante componente cultural, como es el caso que nos ocupa, pueden facilitar asimismo la integración de todos los grupos y colectivos sociales. El conocimiento además favorece la innovación, siendo preciso propiciarla y fomentarla sin llegar a desnaturalizar los elementos patrimoniales movilizados, garantía de su irrenunciable conservación como fuente de progreso también en el futuro.